

# El Llamado Es contigo

**Jonás 1:1-7**

**Pastor Eddie Ildefonso**

Hoy les pido que miren a su alrededor y que se fijen bien en todas las sillas vacías que hay. Les pido que hagan esto porque necesitamos darnos cuenta que todos aquí necesitamos trabajar para engrandecer el reino de Dios. Todos aquí necesitamos reconocer que somos responsables de cumplir con la misión que Dios nos ha encargado. Necesitamos reconocer que hablar acerca del reino de Dios a otras personas no es una simple sugerencia, hablar acerca del reino de Dios es un mandato. Necesitamos reconocer que hablar acerca del reino de Dios es una obligación. Propagar el evangelio de Jesucristo, y hablar acerca del amor, la gracia, y la misericordia de Dios descansa en cada uno de nosotros y no solamente en los hombros de los pastores, diáconos, y ministros. Ayudar en la obra de nuestro Dios aquí en la tierra es algo que descansa sobre cada uno de nosotros porque la salvación de Dios es para todos en el mundo. Así que con esto en mente vamos a estudiar hoy un acontecimiento histórico que muchos encuentran difícil de creer. Hoy vamos a examinar lo que le sucedió a Jonás para ver si existe una lección que debemos aprender. Porque el tiempo que compartimos es corto, no les leeré todos los versículos sino más bien estaremos usando los más claves que nos demostraran el mensaje de hoy. Pasemos ahora a **Jonás**.



En realidad la historia de Jonás es algo que desafía el entendimiento humano. Como les dije hace un breve momento, esta historia es una que muchos encuentran difícil de creer, pero no obstante lo que piense el hombre, esto aquí no es una fabula o mito como muchos desean hacerle lucir. Esto aquí ocurrió como escrito, y prueba de ello lo encontramos en las palabras de Jesucristo en **Mateo 12:40** cuando leemos ***“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”*** ¿Por qué les he dicho esto? Se los he dicho porque existen muchos que dudan lo que aconteció aquí, y otros simplemente no lo creen y solo lo ven como una alegoría. Pero todo el que ve lo que aconteció aquí de esa manera, en esencia le dice mentiroso a Dios, y no cree en Su palabra. Digo esto porque en **Lucas 18:27** encontramos que Jesús nos dice ***“...Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.”*** Pero no quiero desviarme mucho del tema que estaremos estudiando hoy, así que continuemos nuestro estudio del día de hoy. Hoy no quiero hablar acerca de la duda, ese es otro tema para otro día.

Para poder lograr un mejor entendimiento del mensaje que Dios tiene para nosotros en el día de hoy, nos será necesario profundizar un poquito en las circunstancias y detalles de ese tiempo. Como podemos ver, Dios llamo a Jonás para que fuera a la ciudad llamada Nínive y les llevara Su palabra. Esto es algo que queda bien claro en **Jonás 1:1-2**

cuando leemos **“Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: <sup>2</sup>Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.”** Si leemos esto por arribita y no tomamos el tiempo de examinarlo a más profundidad, lo único que veremos es que Dios le llamo a predicar a una ciudad grande. Pero cuando lo examinamos detalladamente, y tomamos el tiempo de investigar las circunstancias y detalles de ese tiempo, entonces nos damos cuenta que lo que sucedió aquí fue mucho más que un simple llamado a predicar en una gran ciudad. Digo esto porque cuando tomamos el tiempo de investigar un poco las escrituras, nos damos cuenta que Nínive era una gran ciudad, pero no solo esto, sino que era la capital del imperio asirio. Es importante conocer este detalle porque el imperio asirio era grande y pervertido, pero lo más importante de todo, es que era temido por el pueblo Judío debido a las atrocidades que había cometido. ¿Por qué debemos saber esto? Lo debemos saber porque esto significa que Jonás desde su niñez había sido enseñado a odiar a los asirios y su autoridad. Jonás había crecido odiando y despreciando a este pueblo, así que cuando Dios le llamo él no podía aceptar lo que había escuchado. Con esto en mente continuemos examinando lo que aconteció y como se aplica a nuestra vida hoy en día.

Después de recibir el llamado de Dios, Jonás hizo algo que muchos de nosotros casi siempre hacemos al recibir el llamado, él corrió. Fíjense bien como esto queda bien claro en **Jonás 1:3** cuando leemos **“Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.”** **Dile al hermano que tienes a tu lado, Jonás huyo.** Pero Jonás no solo huyo, sino que se dirigió en dirección opuesta a donde Dios le había llamado. Digo esto porque la ciudad de Nínive estaba al este de donde se encontraba Jonás, y él se fue en dirección oeste a Jope. ¿Por qué huyo? Él huyo porque no podía perdonar en su corazón a estas personas por lo que habían echo en el pasado.

Cuando tomamos el tiempo de reflexionar en lo que aconteció en este momento en la historia, pronto encontraremos que en realidad no existe mucha diferencia entre este hombre de antigüedad y mucho de nosotros hoy en día. Digo esto porque todos aquí sin excepción de uno al aceptar a Jesucristo como nuestro Rey y Salvador personal recibimos un llamado de Dios. Esto es algo que queda bien reflejado en las palabras de nuestro Señor como encontramos en **Mateo 28:19-20** cuando leemos **“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; <sup>20</sup>enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”** Pero lo que sucede es que tal como Jonás, el temor, el prejuicio y quizás el odio nos detiene de hacer la voluntad de Dios. Como vimos en las palabras de nuestro Señor, todos fuimos llamados a dejar nuestra ciudad y a entrar en Nínive; fuimos llamados a predicar la Palabra de Dios pero este llamado es uno que muchos ignoran o tal como Jonás simplemente rehúsan cumplir. El resultado es que al igual que Jonás tratamos de huir y escaparnos; no hacemos Su voluntad. Lo más cómico del caso es que siempre pensamos que tenemos una buena excusa para no cumplir con lo que se nos ha encomendado. Es por eso que con frecuencia se escucha como muchos dicen, **“es que yo no estoy capacitado para hablar del reino de Dios.”** Pero si has usado esa excusa, escucha bien

lo que nos dice la Palabra en **1 Corintios 1:26-27** cuando leemos *“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; <sup>27</sup>sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte.”* En otras palabras, Dios no escogió a los capacitados en este mundo, sino Dios capacita a los escogidos. También prestemos mucha atención a lo que nos dice el Señor en **Lucas 12:11-12** cuando leemos *“Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; <sup>12</sup>porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.”* **Dile al hermano que tienes a tu lado, Dios te capacita, y el Espíritu Santo te guía.**

La realidad es que no tenemos excusa alguna. La realidad es que cuando no se cumple con lo que Dios nos ha encomendado es porque Dios no ocupa el lugar debido en nuestra vida. Esto en ocasiones es directamente relacionado a nuestros temores o terquedad. Esto en numerosas ocasiones es directamente relacionado con nuestras previas experiencias y sentimientos, pero también es ocasionado porque muchos son los que piensan que Dios demanda mucho de nosotros. Estoy seguro que ese fue uno de los pensamientos que entro en la mente de Jonás al recibir el llamado; seguramente pensó que Dios demandaba mucho de él al hacer esta petición. Después de todo, Dios le estaba llamando a que le ofreciera la salvación a su enemigo. Pero hermanos la realidad del caso es que Dios desea que todos en el mundo se vuelvan a Él, y que todos alcancen la salvación. Fíjense bien como esto queda bien reflejado en **1 Timoteo 2:3-4** cuando leemos *“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, <sup>4</sup>el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.”* Y es por esta misma razón que ninguno de nosotros podemos dejar de hablarles a las personas del reino de Dios. **Dile al hermano que tienes a tu lado, pregonemos el evangelio.** Hermanos, tenemos que ser obedientes a nuestro Dios y cumplir con lo que nos manda, porque no hacerlo puede traer un gran desorden a nuestra vida.

Fíjense bien lo que le sucedió a este hombre cuando decidió no hacer lo que Dios le había encomendado. **Jonás 1:4** *“Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.”* Esto aquí es algo serio, la nave en la que viajaba Jonás se encontraba en este momento en gran peligro, la tormenta le agitaba de lado a lado, y estaba a punto de hundirse. Pero ahora quiero que notemos algo de suma importancia aquí que quizás se le ha escapado a muchos, y lo que debemos notar es que Jonás no estaba solo en esta nave. **Dile al hermano que tienes a tu lado, Jonás no estaba solo.** ¿Por qué debemos notar esto? Lo tenemos que notar porque una gran realidad es que nuestra desobediencia a Dios no solo afectara nuestra vida, sino también afectara la vida de aquellos que nos rodean. La desobediencia o no cumplir con lo que Dios nos ha encomendado no solo pondrá en peligro nuestra vida, sino también la vida de todos nuestros seres queridos. La desobediencia a Dios y no cumplir con lo que Él nos ha mandado causara que se levanten tormentas que pueden costarnos la vida. Ahora bien, deseo detenerme aquí por un breve momento y hacer una aclaración. No estoy diciendo que nuestra desobediencia causara que caigamos muertos físicamente, aunque esto si puede suceder, sino más bien me estoy

refiriendo a morir espiritualmente cosa que es mucho peor. Digo que es peor porque cuando se muere espiritualmente, la persona se aparta de los caminos del Señor y se vuelve a la podredumbre del mundo, de esta manera despreciando y rechazando la salvación que Dios le ha dado. Es por esta misma razón que en **Filipenses 2:12** encontramos que se nos dice *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.”* Así que tenemos que cuidar nuestra condición espiritual en todo momento, porque de no hacer esto podemos caer muertos en el espíritu. **Dile al hermano que tienes a tu lado, la desobediencia mata.** La desobediencia eventualmente causara nuestra muerte, y desdichadamente causara la muerte de aquellos que nos rodean, pero la obediencia traerá gran bendición a nuestra vida.

En **Jonás 3:3-5** leemos *“Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. <sup>4</sup>Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. <sup>5</sup>Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.”* Como podemos ver aquí, Jonás eventualmente obedeció a Dios, pero esto no sucedió antes que el pasar por una gran tribulación. Algo que podemos ver bien reflejado en **Jonás 1:17** cuando leemos *“Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.”* Jonás eventualmente obedeció a Dios y recibió una gran bendición. Fíjense bien lo que nos dice la Palabra en **Jonás 3:10** cuando leemos *“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”* ¿Quién puede ver la bendición que él recibió? Para aquellos que aun no la pueden ver, les digo que la gran bendición que este hombre recibió es que él fue el responsable de salvarle la vida a todos los que vivían en esa ciudad. Todos aquí también podemos ser la diferencia en la vida de aquellos que nos rodean. Todos aquí podemos ser la diferencia entre la vida y la muerte de toda persona que conocemos. ¿Cuántos quieren recibir una gran bendición de Dios? Entonces escucha cuidadosamente a lo que nos dice la Palabra en **Santiago 5:19-20** cuando leemos *“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, <sup>20</sup>sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”* Pero para poder recibir esta gran bendición, tenemos que ser obedientes, y permitir que el Espíritu Santo nos use para cumplir el propósito de Dios. **Dile al hermano que tienes a tu lado, seamos obedientes.**

**Para concluir.** Al igual que Jonás fue llamado a que llamara al arrepentimiento a ese pueblo despreciado y odiado, todos nosotros aquí hemos recibido ese mismo llamado. Todos los que estamos aquí fuimos llamados por nuestro Padre celestial para que sirvamos de luz en este mundo de tinieblas. Fíjense bien como nos dice el Señor en **Mateo 5:14-16** cuando leemos *“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. <sup>15</sup>Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. <sup>16</sup>Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen*

***a vuestro Padre que está en los cielos.***” Es por esta misma razón que les digo que todos los que estamos aquí reunidos tenemos la responsabilidad y obligación de pregonar el evangelio de Jesucristo. Jonás tuvo que aprender una gran lección, y todos nosotros aquí también tenemos que aprender nuestra lección de hoy. De Jonás tenemos que aprender que las cosas de Dios no son para ignorarlas, y que lo que Él nos ha llamado hacer no es un juego. De Jonás tenemos que aprender que todos fuimos llamados a predicar el evangelio a todas las partes del mundo. Fuimos llamados a Su servicio, pero no como esclavos, sino como sus hijos. Fíjense bien como lo que encontramos en **Efesios 5:8** cuando leemos ***“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.”*** Él nos ha llamado a que le sirvamos y como hijos que aman a su Padre tenemos que hacerlo sin titubear. Les digo en el día de hoy que es tiempo de dejar de correr. Jonás corrió y huyó, y todos aquí podemos correr y huir, pero tal como Jonás, nunca nos podremos esconder de la presencia de Dios. Es hora de dejar de correr y de reconocer que somos el pueblo de Dios y que debemos obedecerle como hijos fieles. Dejemos de correr y hagamos lo que Él nos mando hacer.